

CUANDO LOS SENTIMIENTOS TE INVADEN

Los sentimientos... simplemente te invaden. ¿Alguna vez has sentido que no eres digno? Que no mereces nada. ¿O te has sentido superior a los demás? Es posible que un minuto te sientas digno, y después te sientas indigno. Puedes sentirte superior, y al minuto siguiente te sientes inseguro. Puedes sentirte alegre, pero de repente estar deprimido. ¿Te has sentido amado y luego despreciado? Es sorprendente, ¿verdad? Te has sentido útil y enseguida sentiste que no debías haber nacido. Todos estos sentimientos te sobrevienen.

Un gran capítulo de victoria, así como una lección de fe, se encuentra en 1 de Reyes, capítulo 19. Aquí el Señor se presentó y se mostró poderoso. Elías habló, y el fuego bajó del cielo y consumió el altar y todo lo que lo rodeaba. Observe que Elías se preparó para el fuego antes de que bajara. Cuando estás creyendo en Dios por algo, tomas los pasos de preparación antes de que ocurra.

Los falsos profetas se cortaban con cuchillos y trataban de hacer todo tipo de cosas para que su dios actuará. Elías se puso de pie y les dijo: "¿Acaso tu dios es sordo y no puede oírte?" Y siguieron haciendo cosas para que su dios actuará.

Muchas personas hacen eso. Tratan de que Dios haga algo, pero el Señor dice, " Yo actuaré en el nombre de Jesús. Lo que pidas en mi nombre, lo haré". Dios lo hará. Dios hará que se cumpla. Él hará que las peticiones se hagan realidad. Es la fe y la obediencia en Dios que mueven al Señor a actuar, no nuestros esfuerzos o ideas. Elías estaba haciendo lo que el Señor le dijo que hiciera.

Los sentimientos se opondrán contra la palabra de Dios y en tu vida. Te causarán temor, para no avanzar en lo que el Señor te ha dado para hacer. ¿Alguna vez has tenido una relación en la cual repentinamente sentiste que no le agradabas a la gente o que no te quieren cerca? Sabías que te quieren cerca, y sabías qué les agradabas. Sin embargo, el sentimiento vino.

¿Alguna vez has pensado que Dios no te ama? Es obvio que Dios te ama. Él bajó de los cielos y se hizo un cuerpo de carne y hueso. Él se dio un nombre, Jesús. Él vivió por ti, murió por ti, resucitó de entre los muertos por ti, y volvió a subir al cielo por ti. Él dice: "No te dejaré solo". ¿No es eso amor? Sin embargo, los sentimientos dicen: "Él no me ama. Él no está conmigo. Él está en otro lugar".

Debes ser capaz de distinguir si esos sentimientos provienen de ti, o si es algo que viene de Dios por lo que es verdad. Los sentimientos no siempre son verdaderos, y sin embargo hay sentimientos verdaderos. Estos vienen de Dios a través de tu nuevo espíritu - amor, alegría, paz, etc. (Gálatas 5:21-22). Nunca pienses que el Señor no tiene sentimientos.

Los sentimientos han sido distorsionados por el pecado y la influencia demoníaca en la vida de las personas (el reino espiritual de la mente y el alma). El yo se interpuso y los sentimientos fueron pervertidos.

Los buenos "sentimientos que provienen de Dios" siempre van de acuerdo con Su Palabra y con Su verdad. Cuando los sentimientos no se conforman con lo que Dios dice que es la verdad, o su percepción de la situación, entonces tienes un problema. Tienes que rechazar esos sentimientos. También tienes que tomar el control de esos pensamientos y llevarlos cautivos a la mente de Cristo. Más aún, tienes que decirle a esos sentimientos que se alejen de ti" (2 Corintios 10:3-5).

Elías se preparaba para una gran victoria. Cuando Él habló, el fuego de Dios bajó de los cielos. Elías se preparó. Él escuchó a Dios y lo que Dios quería que hiciera. Cuando fue el momento adecuado, Él habló. El fuego descendió. Él vio los resultados.

Ajab le contó a su esposa Jezabel, todo lo que Elías había hecho y cómo había matado a todos los falsos profetas con la espada (1 Reyes 19:1) Jezabel envió un mensajero a Elías diciéndole: "Que los dioses se ocupen de mí con severidad, si para esta hora mañana no hago tu vida, como la de uno de ellos". (Lo que implica es que estará muerto. Voy a asegurarme de que mueras).

Esta era una mujer malvada hablando. ¿Sabes que hay mujeres y hombres malvados? Él era un hombre malvado, y estaba casado con una mujer malvada. Eran tal para cual.

Esta mujer estaba más allá de las expectativas en cuanto a la maldad. Ajab le preguntó a Nabot si podía comprar su viña, pero Nabot dijo: "No, pertenece a nuestra familia. Es nuestra herencia y parcela. No tengo la libertad de venderla". Entonces Ahab se deprimió.

¿Te das cuenta de que la depresión es un sentimiento? Muchas veces aparece cuando no consigues lo que quieres (ya sea que no te salgas con la tuya.). Cuando eras joven y no conseguías lo que querías, ¿te golpeaste la cabeza contra el suelo, dabas patadas a

las sillas o gritabas mucho? ¿Te aguantabas la respiración hasta que tu rostro se ponía rojo? Como adulto, ¿sigues haciendo lo mismo pero de forma más sofisticada?

Ajab estaba deprimido y Jezabel le preguntó: "¿Cuál es tu problema? ¿Por qué estás tan triste?" Él respondió: "Nabot no me da su viña". Ella lo consoló: "No te preocupes. Yo me ocuparé de esto". Salió y mandó matar a Nabot, y le confiscaron la propiedad.

Este es el tipo de mujer con la que el profeta estaba tratando. Cuando ella decía algo, hablaba en serio. Piensa en lo que pasaría si el pueblo de Dios tuviera la misma intención de hacer el bien como esa mujer tenía la intención de hacer el mal.

La palabra que le llegó a Elías de parte de Jezabel, no de Dios, es que a esa hora mañana estaría muerto. Puedes entender por qué Elías tenía miedo. ¿Has experimentado alguna vez sentimientos de miedo? Es lo contrario de la fe, y es una fuerza espiritual. Lo que esta mujer habló en el reino espiritual era malo. Tuvo un impacto en el hombre espiritual de Dios.

Somos seres espirituales. La amenaza de Jezabel llegó al alma de Elías. Penetró en su mente. Él se puso a pensar en ello después de oírla, y el miedo se produjo. De la misma manera, puedes escuchar las buenas noticias de la fe e inmediatamente la palabra de fe se produce en ti. La palabra de Jezabel produjo miedo en Elías.

Cuando esos sentimientos llegan, hay que hacer frente a ellos. David tuvo que desafiar los pensamientos de depresión también (Salmo 42). No puedes dejar que se apoderen de ti. Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida.

Cuando esos sentimientos llegan, uno tiene que dar la cara y enfrentarse a ellos. No puedes huir de ellos. No puedes esconderte de ellos. De lo contrario, estos sentimientos profundizarán en tu interior y se producirá algo que no es de Dios.

Elías tuvo la oportunidad de hacerlo. Cuando llegó la palabra, Él tuvo la oportunidad de enfrentarse y hacer algo al respecto, así como él se enfrentó a todos los profetas de Baal y a los que se oponían a Dios. Él no tenía ningún problema al hacer eso.

Pero algo pasó. Él no lo enfrentó. Él era un increíble hombre de Dios con respecto a la valentía, pero algo ocurrió en su interior en ese momento.

Después de haber tenido una gran victoria con el Señor, ¿pasó algo que te quitó la alegría? Es sorprendente. Puedes estar de maravilla, todo va en marcha, y de repente tu

alegría desaparece. Te olvidas de todas las cosas buenas que han estado sucediendo y en lugar de enfrentarte a ello, te derrumbas.

Empiezas a sentir que estás solo y que eres un fracaso. Te olvidas de las cosas que Dios ha hecho. Solo hay una cosa en la que sigues pensando, y no es buena ni de Dios. Es una cosa negativa.

Él se fue a Beerseba, una ciudad de Judá, donde dejó a su siervo mientras él siguió solo todo el día hasta llegar al desierto (1 Reyes 19:3).

Cuando estás manifestando estos sentimientos, no quieres estar cerca de la gente, así que te retiras. Incluso si estás en una multitud, te retiras. Permaneces aislado. No quieres que nadie te hable. No quieres tener a nadie cerca. No quieres hablar con nadie. Aunque por dentro realmente quieres que haya gente alrededor y quieres hablar.

Al igual que Jonás, Elías se acercó a un árbol de retamas y oró para poder morir. Uno no quiere a nadie cerca cuando va a morir, ¿verdad? Entonces, ¿qué sintió él en ese momento? Él sintió que su vida había terminado, y pensó que prefería que Dios se lo llevara a que Jezabel lo capturara.

Elías estaba actuando según sus sentimientos. Esto no era lo que Dios le había indicado. Elías estaba permitiendo que sus sentimientos tuvieran poder sobre él.

Es tu decisión el estar alegre o el estar deprimido. Cuando estás en Jesús, tienes la posibilidad de elegir. Antes de una relación con Jesús, no tienes el poder de hacer frente a la depresión. Puedes ir a psicólogos o psiquiatras y leer todos los libros de autoayuda que quieras. Se puede recorrer toda la tierra y aun así no obtener ayuda, excepto la ayuda que viene del Señor. Siempre hay un vacío dentro de ti que sólo Dios puede llenar. Así que siempre estás mirando y buscando, porque nunca estás satisfecho, ni contento, ya que no estás realizado.

Elías acudió a este lugar (un gran hombre de Dios, quien, al orar, hizo que los cielos se abrieran). El libro de Santiago nos recuerda que: "Elías era un ser humano como nosotros". Por lo tanto, lo que es común a él es común a todos. Dios respondió a la oración de Elías, Él responderá a tu oración.

La depresión es algo común. Le ocurre a quien sea en cualquier momento, pero tenemos que afrontarlo, ¿no es así? En el Salmo 42, David preguntaba, "¿Por qué estás abatida, alma mía?". Él estaba deprimido porque Saúl estaba tras su vida. David desafió

ese sentimiento y habló en voz alta: "¡Esto no está bien! ¡Pondré mi esperanza en Dios! Nuevamente lo alabaré". Él se dio cuenta del sentimiento y dijo: "Esto no es el sentimiento de Dios". Esto no es de Dios. El sentimiento de Dios es la esperanza. Elías no hizo eso, la misericordia de Dios es nueva y vigente cada día.

La fe no puede surgir en ti cuando sigues poniendo una tapadera al respecto. Llega un punto en el que tienes que decir: "Estoy dispuesto a recuperarme". Tienes que decir, "Ya es suficiente. Estoy cansado de esto. Jesús es mi Señor. Por su gracia y Su misericordia, me voy a poner de pie, y voy a empezar de nuevo. Tengo lugares a los que ir y gente a la que ver". Amén

Elías dijo: "Ya es suficiente, Señor; toma mi vida. No soy mejor que mis antecedentes". Él había olvidado todas las cosas que Dios había hecho. Él no estaba negando la presencia del Señor. Él sólo se estaba rindiendo.

¿Quién determina el final de tu vida? Dios lo determina, no Jezabel, ni tu marido, ni tu mujer, ni tus hijos, ni tus amigos, ni tú. Sólo el Señor determina cuándo es el final de tu vida. Es importante entender eso. Tu vida pertenece a Dios. Eres valioso ante sus ojos. Él se preocupa por ti. Él te ama. Él tiene un buen plan y destino para tu vida. (Jeremías 29:11-13)

¿Has reaccionado a tus sentimientos negativos? ¿Has comprobado que no es algo beneficioso? Cuando reaccionas a tus sentimientos, nunca es bueno porque no es el sentimiento de Dios. Son las emociones de tu carnalidad. Puedes notarlo porque no hay fe en Dios. Las emociones de Dios se basan en la fe en Dios. La culpa, el miedo, los celos y la amargura no son de Dios.

Después de que Elías dijera: "Toma mi vida, Señor...", se acostó y se quedó dormido. Gracias a Dios que se durmió. Cuando duermes, el "pensamiento pésimo" no está ocupándose del asunto. Aún más importante, no se puede confesar o hablar de los pensamientos negativos. No se están llevando a cabo. Es decir, se duerme. Es mejor estar despierto y en movimiento. Sin embargo, si te estás dirigiendo en el sentido equivocado y no ves ningún punto de retorno hacia lo que es verdadero, es mejor estar durmiendo.

Entonces Elías se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: "Levántate y aliméntate". Él miró a su alrededor, y allí, junto a su cabeza, había una torta de pan cocida sobre brasas y una jarra de agua. Él se alimentó y bebió, y volvió a acostarse. Él estaba agotado.

Las personas son susceptibles de tener sentimientos negativos cuando están exhaustas o bajo estrés. Tómate un descanso o una pausa. Dirige tus pensamientos al Señor. Agradece al Señor, y entrega tus preocupaciones a Él (Isaías 26:3, Salmo 121, I Pedro 5:6-7, Filipenses 4:4-8)

Hay que estar en ese lugar para darse cuenta de lo que está pasando. Dios sobrenaturalmente suplió la comida caliente para Elías. La comida estaba lista para Él, aunque él aún estaba pensando negativamente. Él todavía estaba enredado en lo que estaba pasando en su interior. Elías no le dio las gracias. Él sólo se alimentó y se acostó de nuevo. ¿Has pasado por esa situación antes?

El Señor le estaba tratando de demostrar a Elías que se preocupaba por él y lo amaba. Él necesitaba seguir adelante con su vida y salir de ese estado.

Así que Elías se acostó de nuevo. El ángel del Señor volvió por segunda vez y lo tocó, diciendo "Levántate y aliméntate, porque el viaje es muy pesado para ti.

Él había decidido hacer este viaje porque estaba huyendo y escondiéndose. Él se había aislado, pero el Señor estaba en el viaje con él. Lo sabemos porque Dios envió a su ángel a Elías. Dios nunca lo dejó, nunca lo abandonó. Dios fue su ayudante.

Los ángeles sólo obedecen la orden de nuestro Padre Dios. El Señor quería mostrarle que aunque él corriera en dirección contraria, "sigo estando contigo".

Elías estaba reaccionando al temor por su vida a través de sus sentimientos. Elías no reconoció al Señor, pero amaba al Señor, y sabía que el Señor lo amaba.

Esta es la paradoja o la contradicción. Elías eligió decir: "No quiero salir de estos sentimientos y seguir con la vida que Dios me ha dado". Él estaba cansado.

Elías se levantó y se alimentó.. Fortalecido por la comida, viajó 40 días y 40 noches hasta que llegó a Horeb, la montaña de Dios. Allí Él entró en una cueva y pasó la noche.

Cuando la gente está deprimida, a veces no se alimenta. No les importa o interesa nada. ¿Por qué? Porque quieren morir. Ellos quieren aislarse y no quieren ocuparse de su vida.

El Señor dijo: "No. Tienes lugares a los que ir". Dios estaba guiando el viaje de Elías ahora. Él iba a ayudarlo. El Señor era su ayudante, pero Él quería que Elías resolviera el asunto. La única persona que puede resolver los asuntos es usted (2 Timoteo 2:24-26).

Un consejero sólo puede presentarte lo que está pasando aquí, y lo que sucede allí. El Señor dijo: "Hoy pongo ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Ahora escoge la vida" (Deuteronomio 30:19).

Elías llegó a su destino y se metió en una cueva para pasar la noche. Entonces le llegó la palabra del Señor: "¿Qué haces aquí, Elías? ¿Por qué estás aquí?"

Puedes ir a donde quieras, pero Dios sabe a dónde vas, y Él está allí. Él se interesa. Él te ama. Él quiere ayudarte y bendecirte (Salmo 139, Jeremías 29:11-12). Tienes que saber por qué haces lo que haces. Pregúntate: "¿Por qué estoy pensando lo que estoy pensando y haciendo lo que estoy haciendo?"

Dios estaba tratando de que Elías llegara al entendimiento de su motivación. Él quería que Elías supiera por qué había llegado a esta situación. Él quería que Elías conociera la motivación de su corazón. (Proverbios 16:2)

Cuando Dios le preguntó: "¿Qué haces aquí, Elías?" Elías respondió: "He sido muy diligente con el Señor Dios Todopoderoso. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, han matado a tus profetas con la espada, y yo soy el único que queda, y ahora intentan matarme a mí también".

¿Qué le había pasado a Él antes de huir? Observemos. Dios había establecido su pacto; el fuego bajó del cielo, confirmándolo como el Dios del universo, el único Dios verdadero. Él dijo que habían derribado los altares de Dios cuando Dios había derribado todos sus altares. Él dijo: "Y ellos mataron a tus profetas con la espada".

¿Qué había hecho Elías? Él había matado a todos los profetas de Baal con la espada. Ves que el pensamiento de Elías estaba totalmente equivocado. Cuando tus sentimientos están dirigiendo tu vida, y estás fuera de lugar con Dios, entonces tu percepción de todo lo que te rodea se distorsiona. Siempre que pienses negativamente, estás huyendo y escondiéndote. No estás confiando en Dios y actuando por fe.

Algunas personas no se preocupan mientras el problema no se dirige hacia otros. Pero cuando se dirige a ellos personalmente, es otra historia, como cuando Satanás le dijo a

Dios, "¿Por qué no quitas tu mano de Job? Entonces veremos si Job te bendice o te maldice".

El Señor no escucha nuestros pensamientos erróneos. Él sólo responde a la fe. Él no escuchó lo que Elías decía.

Entonces el Señor le dijo a Elías: "Sal y párate en la montaña en la presencia del Señor. Porque el Señor está a punto de pasar". En otras palabras, "Olvida esta historia, y concentrémonos en mi presencia. Sal y cambia tu situación".

Hay muchas ocasiones en las que tienes que cambiar tu situación. Tienes que salir de ese estado. Si estás sentado en la casa sintiendo pena por ti mismo, tienes que levantarte y salir. Haz algo diferente. Ve al parque. Solo sal de ahí y comienza a enfocar tus pensamientos en el Señor y en su presencia, en lugar de en ti mismo y en tu situación. ¡Dios es más grande!

El Señor le dijo que entrara en su presencia. En la cueva, Elías habló con Dios, pero Dios no quiso quedarse en la cueva. Era feo y oscuro adentro.

El Señor le dijo a Elías que saliera y se parara en la montaña (Salmo 121). Entonces un viento grande y poderoso destrozó las montañas en pedazos ante el Señor, pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino el fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego vino un suave susurro. Cuando Él lo oyó, se cubrió la cara con su manto y salió de la cueva. Se paró en la boca de la cueva.

Entonces la voz le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?". Elías respondió: "He tenido mucho fervor por el Señor Dios Todopoderoso. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas a espada. Yo soy el único que queda. Ahora intentan matarme a mí también".

¿No hemos escuchado eso antes? ¿No es esta la misma historia, palabra por palabra, línea por línea? Cuando estás atrapado en los sentimientos, repites tu historia. La repites tanto que te la crees, aunque sea falsa. Es lo que llamamos repetir las cintas viejas, una y otra vez. La gente cuenta la misma historia a todas las personas con las que habla.

El Señor le dijo a Elías: " Regresa por donde llegaste y vete al desierto de Damasco. Cuando llegues allí, unge a Jazael como rey de Aram. Unge también a Jehú hijo de

Nimsi, rey sobre Israel. (Él iba a tomar el lugar de Acab). Unge a Eliseo, hijo de Safat de Abel Meholá, para que te asuma como profeta, y Jehú dará muerte a quien haya escapado de la espada de Jazael".

El Señor estaba diciendo: "Sigue adelante con tu vida. No quiero que sigas haciendo lo que estás haciendo. Deja de sentir lástima por ti mismo. Levántate y ponte en marcha. De acuerdo". Mas Dios lo dijo de tal manera que no encontró culpa en Elías. Él no lo condenó por su manera de pensar, ni lo menospreció por ello. Él sólo dijo: "Vamos, sigamos adelante. Tenemos lugares a los que ir y gente a la que ver, cosas que hacer, ¡continuemos con ello, y hagamos el trabajo juntos". Recuerda: Elías había olvidado que el Señor estaba a su favor y con él.

Muchas personas se menosprecian sintiéndose mal por haber desobedecido a Dios, y se condenan por no haber seguido con Dios. Se sienten avergonzados por haber entrado en una depresión, y por haber pasado esto y aquello. Debes dejarlo atrás. Entrégaselo al Señor y pídele que te ayude. Busca al Señor. Empieza a gozarte en el Señor (Su presencia). Busca y pide Su sabiduría. Haz con fe lo que el Señor te indique.

Hermanos míos, tengan por sumo gozo cuando se encuentren en diversas pruebas sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia. Pero que la paciencia tenga su obra completa para que sean completos y cabales, no quedando atrás en nada. Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídale a Dios —quien da a todos con liberalidad y sin reprochar— y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada. Porque el que duda es semejante a una ola del mar movida por el viento y echada de un lado a otro. No piense tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos (Santiago 1:2-8)

Entonces el Señor añadió esto: "Por cierto, Elías. He reservado siete mil en Israel: todos aquellos cuyas rodillas no se han inclinado ante Baal y todas las bocas no lo han besado".

Esto significa: "No estás solo. Tu información no es correcta ni es verdadera. Así que olvídale y sigue adelante. Deja de repetir la historia. Habla de las promesas de Dios y de la fe en Dios. Alábalo por todas sus maravillosas obras".

Por cierto, el profeta más tarde proclamó una palabra del Señor que Jezabel iba a ser comida por los perros. Su propia gente la arrojó por la ventana, y se la comieron los perros. ¿Quién tuvo la última palabra? ¡EL SEÑOR!

La palabra de fe recorrió el país. Dios transformó la nación y los acontecimientos tuvieron lugar. Le he dicho a la gente que quiere ser como Jezabel, que " los perros te van a comer". Así que no te pongas en contra del profeta de Dios. No te pongas en contra de la unción de Dios. No te pongas en contra de la palabra de Dios a menos que tengas la intención de maldecirte a ti mismo.

Entiende esto: aborrece los sentimientos que son contrarios a la palabra de Dios, porque es el espíritu de Jezabel operando. Es un espíritu maligno en acción. Está contradiciendo la unción de Dios que dice: "Estaré firme. Tendré éxito. No fallaré y me regocijaré en el Señor. Yo traeré la gloria a Dios. Veré la situación cumplida tal y como Dios me lo ha encomendado y nada en el mundo podrá impedirlo, porque Dios está a mi favor. Y si Dios está conmigo, ¿quién puede estar contra mí? (Romanos 4:17-21, 8)

Elías siguió adelante, y nunca más se supo de su historia. Él lo consiguió y ¡lo superó!
¡¡Esto fue probablemente sólo una semana de su vida!!

¿El fin? - ¿O un nuevo comienzo? La elección es suya.

Con todo, tenemos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. Estamos atribulados en todo pero no angustiados; perplejos pero no desesperados; perseguidos pero no desamparados; abatidos pero no destruidos.

Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús por todas partes para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos expuestos a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que en nosotros actúa la muerte, pero en ustedes actúa la vida.

Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: Creí; por lo tanto hablé. Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos, sabiendo quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará a su lado juntamente con ustedes. Porque todas estas cosas suceden por causa de ustedes para que, mientras aumente la gracia por medio de muchos, abunde la acción de gracias para la gloria de Dios.

Por tanto, no desmayamos; más bien, aunque se va desgastando nuestro hombre exterior, el interior, sin embargo, se va renovando de día en día. Porque nuestra momentánea y leve tribulación produce para nosotros un eterno peso de gloria más que

incomparable; no fijando nosotros la vista en las cosas que se ven sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas (2 Corintios 4:7-18).